

Fabio Roberto Zambrano Pantoja

Magíster en Historia de América Latina, de la Universidad de la Sorbona, París, Francia, profesor e investigador de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Urbanos (IEU), Colombia, Bogotá. Correo electrónico: frzambranop@unal.edu.co

Editorial

Hay tantas ciudades como disciplinas para estudiarlas

A propósito de las recientes celebraciones del centenario de la *Teoría de la Relatividad*, cuyo autor nos dejó la observación de que las mediciones del tiempo y el espacio difieren sustancialmente, según el marco de referencia que se emplee, de donde se desprende que no hay ningún marco que sea correcto y en el que podamos confiar, es posible interpretar que lo que se observa depende del observador y, por lo tanto, todas las mediciones son relativas. Como conclusión de esta teoría, que transformó de manera total la forma como vemos el mundo, se puede afirmar que una observación sobre determinado fenómeno sólo adquiere sentido en relación con el marco de referencia que se empleó para realizarla. Ahora, se puede elegir el marco de referencia que se crea conveniente, pero no se puede afirmar que uno tenga más validez que otro.

En síntesis, así como todas las mediciones son relativas, también son relativas las metodologías para el estudio de los fenómenos, independientemente de lo que estemos estudiando. En el caso que ahora nos ocupa, las ciudades, encontramos que existe una profunda renovación en los estudios urbanos, puesto que desde la exclusividad que, en un principio, tuvieron la arquitectura y el urbanismo, se ha pasado a una amplia oferta de disciplinas que están estudiando la ciudad y que nos ofrecen diversas miradas que enriquecen la comprensión de la vida urbana. De esta manera, ya se acepta que el fenómeno urbano es tan complejo que su estudio no le puede ser dejado a una sola disciplina.

Por supuesto que mucho antes de que el estudio de la ciudad se profesionalizara, como sucedió en el siglo XX, la literatura del siglo XIX ya venía advirtiéndonos que la ciudad industrial estaba actuando como una máquina devoradora de sus habitantes y que estaba depredando a la sociedad urbana. Esto es lo que Charles Dickens estaba denunciando en sus obras, en especial en *Oliver Twist* y en la magistral *Historia de Dos Ciudades*. En sus historias, nos advierte que la vida urbana no es nada divertida y mucho menos amable, que lo que era favorable para las fábricas, le resultaba desfavorable a los urbanitas.

En la misma línea, Víctor Hugo registró en numerosas novelas los movimientos urbanos de protesta contra las inequidades de esa vida urbana decimonónica. *Los Miserables*, de hecho, fue la novela que en su título sintetizó la imagen de las condiciones de vida y la realidad social de París, a mediados del siglo XIX. Precisamente, la de esos urbanitas que no cabían en la imagen idílica de la *ciudad luz*, esa misma que representa desde

entonces ese faro de la cultura romántica. Mencionamos solamente a dos escritores, pioneros de la novela urbana, y si bien no vamos a mencionar a los poetas, bien vale decir que desde siglos anteriores venían registrando sus impresiones sobre la vida urbana.

La *Revista Ciudades, Estado y Política* ofrece a sus lectores, seis artículos que enriquecen la comprensión de los fenómenos urbanos por los que atraviesa Bogotá, en este inicio del siglo XXI. Esta metrópoli, que no se ha asumido como tal sino que se sigue pensando como si todavía fuera el municipio de inicios del siglo XX, ha experimentado una transformación profunda, como resultado de su acelerado crecimiento, su tardía inserción en las dinámicas globales, y como si tratara de avanzar a marchas forzadas, va de manera atropellada, adecuando, tumbando y volviendo a construir, porciones de ciudad.

El primer artículo que presentamos se titula *Paisaje residual en Bogotá: análisis del deterioro urbano. Ejes de Transmilenio. Avenidas El Dorado, Fernando Mazuera, Caracas y Norte Quito Sur*. La autora nos muestra, desde el urbanismo, cómo se ha producido un nuevo paisaje urbano, de manera totalmente residual, resultado de la adecuación de estas avenidas para el servicio de la nueva modalidad de transporte. De ello, van resultando las culatas de casas y edificios que quedan de las demoliciones de edificaciones que deben dar paso a la vía rápida de los buses rojos, con las áreas remanentes, los inmuebles abandonados, además de las partes bajas de los nuevos puentes vehiculares.

Este artículo se convierte en una dura denuncia de cómo la ciudad ha venido privilegiando, desde el año 2000, la movilidad a costa de la sociabilidad. En estas cortas dos décadas del siglo XXI, en Bogotá se ha impuesto que lo importante, lo decisivo, es que se necesita llegar rápido, que se debe buscar la eficiencia en la movilidad, sin ningún miramiento de la función básica de la ciudad, como es la de servir de escenario para las relaciones sociales. Sin un plan de intervención integral, la adecuación de las vías para la eficiencia en el transporte va dejando pedazos de ciudad, como si fueran escombros abandonados de las obras públicas. De todo esto, como lo muestra la autora, resulta un paisaje urbano de la desolación.

El segundo artículo que presentamos lleva por título: *Micro segregación socio-espacial o mezcla social en Bogotá. Identificación de factores morfo-tipológicos que la explican*. En él, la autora hace un llamado de atención a que, si bien se trata de un fenómeno urbano bastante estudiado desde las Ciencias Sociales, se encuentra cierta falta de estudio de parte del diseño urbano. En especial, afirma, no se han asumido como corresponde los efectos que la forma urbana causa en la segregación. Si no se asume que las intervenciones que se hacen desde el urbanismo pueden convertirse en agentes de la segregación, se convierten en causales para profundizar la desintegración social, la construcción de ciudades más desiguales.

Con la presentación de ejemplos fáciles de identificar en la ciudad, la autora nos socializa los resultados de su trabajo de grado, en la Maestría en Diseño Urbano de la Universidad Nacional de Colombia, y merced a su formación como socióloga, nos ofrece esa mirada a través de ocho estudios de caso, donde expone que la segregación es un fenómeno espacial que forma parte de la realidad social y que hay que comprenderlo como un proceso, lejos de ser una situación estática.

El tercer artículo, titulado *Aproximación conceptual a la gentrificación y sus impactos sociales* llama la atención sobre la profundidad de este fenómeno urbano contemporáneo, que se está presentando a gran escala, con un alto impacto y resultados diversos, en las dimensiones espaciales, sociales, económicas y políticas que comprenden la ciudad. Luego de un acercamiento profundo al concepto de gentrificación, considerado como un acontecimiento bastante extendido en las urbes latinoamericanas, encontramos una explicación de las consecuencias sociales que los desplazamientos de población ocasionan en la ciudad. El autor nos recuerda que, para tener lugar, la gentrificación requiere la expulsión o el desplazamiento urbano y, como resultado de él, se altera la composición social y espacial de una porción de la ciudad. Las consecuencias en la estructura funcional del fenómeno urbano son profundas y se muestra que, en las últimas décadas, como consecuencia de la profundización de la globalización, se ha acelerado la gentrificación en nuestras ciudades.

El cuarto artículo, *Reflexiones sobre los procesos migratorios y su incidencia en los humedales de Bogotá D.C. durante la segunda mitad del siglo XX*, es el resultado del interés de la autora por investigar las consecuencias que las oleadas migratorias producen en el humedal de Techo, en la Localidad de Kennedy, donde la construcción de unos barrios está precedida del relleno de estos cuerpos de agua. La migración, uno de los componentes del crecimiento poblacional de Bogotá, producto de diversas causas, siendo la violencia una de ellas, está asociada a la urbanización informal del occidente de la capital, que se sucede sin ningún miramiento, frente a las consecuencias ambientales de esta expansión urbana.

El quinto artículo lleva por título *Centros comerciales en Bogotá: espacios híbridos, sociedad dividida*. De una manera novedosa, el autor nos presenta una investigación sobre los efectos de la construcción de centros comerciales en las últimas décadas, en el tipo de espacio público que surge en la ciudad. Luego de una fina conceptualización sobre la condición de los espacios híbridos, nos muestra cómo, en las tres últimas alcaldías, se ha acelerado la oferta de nuevos centros comerciales. De manera contradictoria a los discursos cargados de contenido social de estas administraciones distritales, el resultado ha sido una semiprivatización del espacio público, con el consecuente incremento de la exclusión social de aquellos ciudadanos sin la capacidad de consumo que exige el uso de los centros comerciales. Sin duda, este artículo es un valioso aporte para comprender la ciudad que se está construyendo, más allá de los discursos políticos.

El tema del gobierno urbano ha sido tratado como algo dado, y por lo tanto, ha habido cierto descuido en su tratamiento. Precisamente, el sexto artículo que presentamos lleva por título *Cuestionamientos a la estructura y a la actual cultura del paradigma de la nueva gestión o gerencia pública*, y en él, el autor presenta un duro cuestionamiento a la práctica gerencial o gestión pública, la cual es calificada como disfuncional. El desmantelamiento del Estado de bienestar, tendencia generalizada en nuestros países, abre un desafío muy fuerte para pensar en una nueva cultura de las organizaciones públicas.

En conclusión, si lo que se observa depende del observador, aquí tenemos seis observaciones sobre la ciudad, miradas diversas, todas ellas con sus marcos conceptuales

apropiados, y es ese conjunto el que nos permite entender la diversidad del fenómeno urbano y de su complejidad. Así, se constata que ninguna disciplina es mejor que otra, sino que constituye la combinación de ellas aquello que nos permite entender la ciudad.